

Hong-Kong bajo bandera china, Senegal, Haití, etc). El segundo bloque, mucho más denso, se compone de textos que reflexionan sobre la temporalidad «Comment “habiter le temps”?», los aciertos y errores de la Modernidad, la Historia (la experiencia de Forum-Histoire en los 70, el papel del estudio de la Revolución Francesa en la actualidad, la caída de Granada en 1492), los movimientos sociales en los años 70-80 (feminismo, movimiento antinuclear, en defensa de los habitantes de Larzac, la polémica con André Glucksmann), la contracultura (el papel del cómic, la figura de Dario Fo o la de su compañero de luchas Félix Guattari) o la democracia. Por último, el bloque dedicado a los análisis encaminados a integrar el No-Occidente en el discurso histórico y práctico, su postura sobre las dos guerras en Vietnam, una crítica a la presencia colonial de Francia en los territorios *d'outre-mer*, sus aciertos y errores en su abrazo a la China maoísta, la fractura Norte-Sur, la ecología o los movimientos sociales internacionales.

Entre el optimismo de las continuas luchas civiles y el pesimismo de la marcha imparable de un tipo de democracia excluyente y basada en el avance brutal de la tecnología, Jean Chesnaux se desnuda ante los lectores, presentando una amplia

panorámica de los acontecimientos sin ningún tipo de concesiones a la academia o a la sociedad. Quien hace más de treinta años rompió esquemas historiográficos con su conocida *¿Hacemos tabla rasa del pasado?: a propósito de la historia y de los historiadores*, vuelve a hacerlo con esta obra distinta y diferente. Nos presenta una mirada sobre su itinerario en la cual, pese al carácter siempre selectivo que presenta un texto autorreferencial y las oportunidades que ofrece este formato para añadir acotaciones y precisiones exculpatorias, se muestra como uno de los más sinceros intentos por reconstruir su trayectoria pública como intelectual gracias al anclaje documental de los materiales publicados. La heterogeneidad de los momentos y cuestiones visitadas convierten este libro en un texto que supera la mera autobiografía del autor para introducirnos en el universo de los anhelos, dudas, y esperanzas de un persistente “francotirador”. Una lectura que interesará a quien busque otras formas de entender la historia.

**María José Solanas.**

**MONTERO, Julio y RODRÍGUEZ, Araceli (dirs.), *El cine cambia la historia*, Madrid, Rialp. Libros de Cine, 2005, 255 pp., ISBN. 84-321-3549-6.**  
**RUZAFÁ ORTEGA, Rafael**

(ed.), *La historia a través del cine*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, 264 pp., ISBN. 84-8373-645-4.

Desde el último cuarto del siglo XX, el cine se ha convertido en un buen compañero de viaje para historiadores y profesores de Historia. De espectáculo de barraca de feria, ha pasado a ser juez y parte, testigo principal de la sociedad del siglo XX. La ingenuidad que le confiere su status de divertimento, le permite transmitir ciertos aspectos que una obra académica se guardaría muy mucho de expresar. Su compromiso con la realidad, a veces, no va mucho más allá del que un director quiera asumir; del silencio que la censura, más o menos explícita le permita, y de la implicación que el público esté dispuesto a asumir. Así, su reflejo de la realidad puede ser mucho más crítico o sesgado que cualquier ensayo, lo que también facilita al historiador claves para su estudio.

De este modo, el cine aporta una visión de la historia similar al resto de los documentos, con un texto y un contexto, que lo hacen único por su soporte y formato. Y esta investigación desde el cine es la que se plantean diferentes autores en las compilaciones dirigidas por Julio Montero y de Rafael Ruzafa. Ambas proceden

de ponencias relatadas en sendos encuentros: la primera, *Las IV Jornadas internacionales de Historia y Cine*, y la segunda una selección de aportaciones presentadas en las *V y VI Jornadas de la Historia a través del cine*. Ambas presentan aspectos originales para un acercamiento al pasado desde la perspectiva apuntada desde la imagen. Con ayuda del cine, estas monografías nos introducen en aspectos muy específicos de nuestra Historia, la de *El cine cambia la historia* con una visión más internacional, al indagar en situaciones de otros países, así como un análisis crítico de las películas, mientras que *La historia a través del cine* profundiza en el estudio social y político de la España reciente apoyado en las películas.

En su extenso prólogo, Julio Montero comienza *El cine cambia la historia* planteándose una cuestión capital: quiénes son los dueños de la explicación de la Historia. Y su respuesta no es menos interesante: los historiadores. Así, aunque la memoria sólo se recupera, no se investiga, los historiadores, con un gran esfuerzo, permanecen vigilantes para que el recuerdo pase por la razón y se ajuste a la Historia, menos maleable y exigente de fidelidad que la ficción, a veces manipulada por el propio recuerdo u olvido. Además, incide en las relaciones cine e historia,

el papel de los cineastas y los historiadores, sus enfrentamientos y convivencias.

A partir de aquí, *El cine cambia la historia* contiene tres partes, una primera que presenta un análisis del profesor de la Sorbona, Pierre Sorlin, sobre cómo refleja y aclara el cine, a veces de forma fortuita, los acontecimientos históricos. Una segunda parte, documenta cómo la simbiosis entre el cine y el devenir histórico aligeran los duros acontecimientos. Tal es el caso de los filmes de los años cincuenta que permitieron a la sociedad inglesa evolucionar y amoldarse a la pérdida de su Imperio, o cómo Italia desafía el tabú de las grandes glorias patrias durante la Primera Guerra Mundial. También el cine, ya en nuestras pantallas, muestra el cambio de la percepción española de Iberoamérica durante el periodo franquista.

La tercera y última parte está dedicada al estudio del uso del cine para la propaganda política. Resulta sumamente interesante observar cómo la II República española intentó desde la pantalla conquistar las mentes y los corazones de los españoles a favor de los discursos socialistas, comunistas y anarquistas utilizando las imágenes cinematográficas, que fueron recibidas con bastante frialdad por un público que buscaba diversión en el cine y, aún, poco

acostumbrado a meditar ante la pantalla. También es muy sugestivo el estudio sobre el tráfico de imágenes entre las distintas productoras de noticiarios nazis durante la segunda guerra mundial, analizándose el caso de imágenes de España en las versiones belgas de los informativos alemanes. La idealización de la Falange en el NODO o el uso de la pantalla por el *Estado Novo* salazarista en Portugal, una vez más, muestran el manejo del cine como medio de comunicación de masas por los poderes públicos. Y para concluir, dos artículos que resultan muy originales, uno por su corte sociológico, el análisis del público católico francés entre 1920 y 1950, tema complejo de cuantificar pero muy interesante puesto que significa un acercamiento a mensurar el cumplimiento de los objetos de la acción cinematográfica, su impregnación en el público. Y el otro, un interesante análisis del proceso creativo de un spot publicitario para superar el trauma más doloroso del pueblo norteamericano. El fin, recuperar la autoestima tras el 11-S; el protagonista, el único capaz de crear sueños: el cine.

Por otra parte, la obra editada de Ruzafa *La historia a través del cine*, presenta un ámbito cronológico y geográfico más preciso, se trata de un estudio de la sociedad española desde la

transición hasta la actualidad. En este caso, el cine es la base para el análisis de la sociedad, la política, el papel de la mujer o la influencia de la televisión de la España finisecular. Ocho son los temas tratados, así como las películas analizadas, que van desde el proceso electoral de las primeras votaciones democráticas, recreadas en *El disputado voto del Señor Cayo*, para observar la España del posfranquismo, comparar tradición y modernidad y saborear la nostalgia de unos valores que parecen sepultados tras el cambio. Los graves problemas de la drogadicción y el terrorismo son analizados desde tres ópticas diferentes, llevando a cabo los autores de los artículos unos interesantes estudios sobre la realidad vasca y su relación con el resto del Estado español así como la evolución de la juventud de estos años, a través de tres directores y tres películas bien diferentes: *Veintisiete horas*, *Sombras en una batalla* y *Yoyes*.

Por último, no podía faltar la visión sobre la obra, y lo que ésta representa, de tres de los grandes autores del cine español: Antonio Saura, Pedro Almodóvar y Alex de la Iglesia. El mundo urbano, la realidad de la mujer y la alineación de los medios de comunicación son los temas dominantes, desentrañados en esta obra que nos permite acercarnos a la realidad

española desde su propio cine, que se ha convertido en uno de los protagonistas principales del devenir de la Historia.

**Josefina Martínez.**

**GONZÁLEZ, Juan Jesús y REQUENA, Miguel (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, 348 pp., ISBN 84-206-9116-X.**

Hacía falta un libro como el editado por Juan Jesús González y Miguel Requena para tener una rigurosa y clara síntesis de los cambios sociales más significativos habidos en España desde el final de la dictadura. Un libro que tiene una estructura temática, a través de la cual se analizan, por reconocidos especialistas, los aspectos más sobresalientes de la evolución de la sociedad. El presente texto supone una continuación de los trabajos ya publicados sobre el tema de Jesús M. De Miguel (Madrid, 1998) y el dirigido por Salvador Giner (Madrid, 1990).

El primero de los aspectos que se analiza tiene que ver con la demografía. A través del estudio se pone de manifiesto cómo desde los años sesenta del siglo pasado se ha producido una intensa reducción de la fecundidad, a la vez que continuaba la caída de la mortalidad y